



Gaceta **Correveidile**



Los hombres y los cuidados



Gobierno de Puebla
Hacer historia. Hacer futuro.



Secretaría de
Igualdad Sustantiva



- **El cuidado**
- **La división sexual del cuidado**
- **El cuidado de ellos mismos y el cuidado a otras personas**
- **Masculinidades cuidadoras y la prevención de la violencia**
- **Compartir el cuidado**



El cuidado

El cuidado se refiere a la acción de preservar, guardar, conservar o asistir. De acuerdo con OXFAM México (2019), este concepto se refiere a:

“...todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de horarios, traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otros). El cuidado permite atender las necesidades de las personas dependientes, por su edad o por sus condiciones/capacidades (niños y niñas, personas mayores, enfermas o con algunas discapacidades) y también de las que podrían autoproverse dicho cuidado.” (Rodríguez Enríquez, 2015: 36).

Es decir, una acción que implica tomar conciencia sobre la necesidad de procurar el bienestar tanto de una o uno mismo como de otras personas, convirtiéndose en un eje fundamental para la existencia humana debido a sus aportaciones a la salud física y emocional de las personas, así como al desarrollo de todas las sociedades.



La división sexual del cuidado

A lo largo de la historia y en la mayor parte de las sociedades, los roles y estereotipos de género han sostenido un sistema de diferenciación entre hombres y mujeres que propicia la desigualdad al instaurar tareas específicas conforme al sexo. Es decir, desde que nacemos se nos enseña cómo debemos ser y qué debemos hacer según seamos hombres o mujeres. Sólo hace falta mirar a qué juegan mayoritariamente las niñas y a qué juegan los niños para ver que, desde la primera infancia, ya nos están preparando para realizar funciones sociales diferentes en función del sexo.

Lamentablemente, las tareas relacionadas al cuidado se han asignado mayoritariamente a las mujeres, siendo que la feminidad ha estado estrechamente vinculada al "ser y hacer para otros" sobre todo en el ámbito privado, mientras que la crianza y educación de los hombres se centra en que sean los proveedores económicos de los hogares y sean quienes dominan el espacio público

Así, desde los estudios de género y las teorías feministas, se ha buscado visibilizar al cuidado -y de manera más específica a los trabajos de cuidado-, como sostén de la vida, a fin de dar reconocimiento al trabajo que realizan en su mayoría las mujeres y para colocar en el centro la urgente necesidad de que los hombres también sean quienes cuiden con todo lo que esto implica.

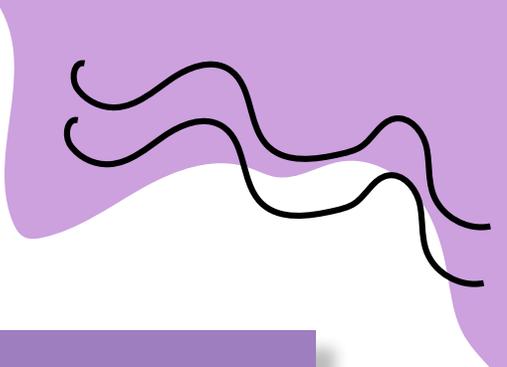


El cuidado de ellos mismos y el cuidado a otras personas

El modelo de masculinidad hegemónico vigente hoy en día, consiste en la creación de identidades basadas en la fortaleza y valentía, esto ha traído consigo numerosas implicaciones para los hombres en lo referente a su salud tanto física como mental y en la forma de relacionarse.

De esta manera, es común que los hombres ignoren malestares físicos para “no ser débiles” y para no mostrarse vulnerables ante las demás personas. Además, es sumamente común que no pongan atención a su bienestar emocional, debido a las exigencias sociales que les demandan mantenerse con temple y sin conectar con sus emociones:

“Los hombres de verdad no lloran”;
“eres el hombre de la casa y tienes que ser fuerte”; **“aguántate como los hombres”**



Esto último es sumamente lastimoso en todos los sentidos, ya que fomenta que los hombres se resistan a pedir ayuda y pierdan de vista actitudes propias del cuidado a ellos mismos y a las demás personas. Por ejemplo, es común que los hombres no asistan a revisiones médicas ni se inclinen por recibir atención primaria, por el contrario, van a urgencias cuando tienen enfermedades graves o dolores muy intensos. En términos de salud mental, el número de suicidios de hombres es más alto que el de mujeres. De acuerdo con el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) tan solo en México hay alrededor de 7,000 muertes anuales por cáncer de próstata que eran perfectamente prevenibles.

Ahora bien, bajo esta lógica casi opuesta al cuidado, los hombres aprenden a relacionarse de manera muy diferente a las mujeres, ya que no tienden a colocar en el centro actitudes de comprensión y basadas en la empatía. Esto claro, no quiere decir que los hombres no cuiden y no puedan procurar a las personas con las que se relacionan, pero sí es un hecho que es necesario que el modelo de masculinidad que predomina hoy en día sea desmontado para que las relaciones basadas en la igualdad y el buen trato estén más presentes.

En cuanto al cuidado de otras personas, es posible observar que los hombres participan mucho menos que las mujeres en actividades esenciales para sostener a las familias y a las sociedades.

Por ejemplo, la paternidad y la maternidad siempre han sido vistas de forma muy distinta. Normalmente la maternidad es vista como la razón de ser de las mujeres, a quienes entonces se les exige dedicar su vida al cuidado de su familia. Ejercer la paternidad por su lado, siempre ha sido visto como algo que hacen los hombres en su tiempo libre. Esto desde luego se traduce en desigualdad,

en dobles y/o triples jornadas laborales para las mujeres, quienes muchas veces además de trabajar de forma remunerada, son quienes realizan las tareas necesarias para sostener sus hogares. Así, es fundamental la creación de paternidades responsables que se involucren en el proceso de crianza de sus hijos e hijas, en las labores domésticas y que se esfuercen tanto como las mujeres por todo lo que implica el cuidado de sus hogares.

Un segundo ejemplo es el cuidado de personas dependientes o adultas mayores, que normalmente pasa a ser responsabilidad de las mujeres. Esto en definitiva abona a que los trabajos de cuidados no sean divididos de forma equitativa, además se aleja del objetivo de que las masculinidades tomen responsabilidad de los cuidados que también les conciernen.



Masculinidades cuidadoras y la prevención de la violencia

La relación que existe entre el cuidado y la prevención de la violencia es mucho más cercana de lo que generalmente se piensa, ya que es posible establecer que, en el centro de la violencia, está la ausencia del cuidado. El cuidado proporciona en gran medida las condiciones para que no surjan conflictos en las relaciones afectivas. Incluso, es pertinente establecer que la falta de cuidado en las personas acentúan las tensiones que toman lugar con la convivencia diaria. Además, la falta de cuidado por parte de los hombres a su salud emocional es un elemento que abona a que ejerzan diversas formas de violencia.

Si bien es cierto que, dada la dimensión estructural de la violencia, tanto hombres como mujeres la reproducen, el modelo de masculinidad hegemónica representa una lógica de "supervivencia del más fuerte" que implica una serie de actitudes que se basan en el uso de la fuerza y que muchas veces derivan en maltrato.

Así, es sumamente importante cuestionar el modelo de masculinidad hegemónica vigente y sustituirlo por otras masculinidades que tengan como punto de partida e inspiración las aportaciones de las mujeres en la construcción de sociedades más pacíficas y cuidadosas. Esto último sin caer en la romantización de los roles impuestos a la femineidad, sino por el contrario, para favorecer

el reconocimiento del gran aporte de los trabajos de cuidados que apuestan a entender la vida y las relaciones de una manera completamente distinta.

Es importante mencionar que no es la intención de este escrito establecer que los hombres no cuidan, ya que nos encontramos hombres cuidadores en diferentes ámbitos, sino que es fundamental promover una educación a través de la que los hombres incluyan los cuidados en su identidad masculina y entiendan al cuidado como un aspecto fundamental para sostener la vida. En este sentido, es necesaria una transformación cultural encaminada a la corresponsabilidad y desfeminización del cuidado.







Compartir el cuidado

Resulta fundamental analizar la participación de los hombres en la provisión de cuidados, no solo como cuestión de justicia social vinculada en materia de igualdad de género, sino también como imperativo social y político debido a las necesidades actuales que demandan mayor disponibilidad temporal para cuidar (Comas D'Argemir, 2016; BodoquePuerta y Roca-Escoda, 2019).

Es crucial entender y organizar el cuidado desde una perspectiva de igualdad social.

Solo en la medida en que se fortalezca la implicación de los hombres en el cuidado al mismo nivel que las mujeres, se podrá mejorar la igualdad de género, así como la calidad de los vínculos entre todas las personas, posibilitando la construcción de sociedades que coloquen en el centro la dignidad humana, la libertad y la justicia.



BIBLIOGRAFÍA

- Enríquez, J; Pantoja, V. (2019). Una aproximación a los conceptos de cuidado y salud entre la población masculina, Universidad del Bosque. https://repositorio.unbosque.edu.co/bitstream/handle/20.500.12495/1927/Enriquez_Hernandez_Juan_Daniel_2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Mahtani, N. (2019). El autocuidado también es cosa de hombres. Disponible en: https://elpais.com/sociedad/2019/11/20/actualidad/1574262670_383960.html
- ONU. (2018). El trabajo de cuidados: Una cuestión de derechos humanos y políticas públicas. Disponible en: <https://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2018/mayo/publicacion-de-cuidados>
- Vidaña, D. (2021) Masculinidades cuidadoras la implicación de los hombres españoles en la provisión de los cuidados. Un estado de la cuestión, Universidad de Granada. Prisma Social: revista de investigación social, ISSN-e 1989-3469, N°. 33, 2021, págs. 228-260 <https://revistaprismasocial.es/article/view/4095/4945>

Te has preguntado ¿por qué es Correveidile y no Corre, ve y dile?

Ahí te va...

Correveidile, es una sola palabra compuesta muy expresiva. Es un sustantivo formado por una frase de tres verbos Corre, ve y dile.

Si entendemos el significado de las partes, comprendemos inmediatamente el significado del todo: Corre, ve y dile a todo el mundo esta valiosa información.

¿Te interesa que hablemos sobre algún tema?
Mádanos un correo con el tema a:

prevencionvd@puebla.gob.mx





Gobierno de Puebla
Hacer historia. Hacer futuro.



Secretaría de
Igualdad Sustantiva

Secretaría de Igualdad Sustantiva

Orientación jurídica y psicológica gratuita 24/7

911 Telmujer
Línea directa: 22.22.32.37.38

Orientación vía WhatsApp de lunes a viernes de 9:00 a 18:00 h

22.23.56.4020 y 22.23.60.5590

Mayor información en:

igualdadsustantiva@puebla.gob.mx



@lgualdadGobPue